



es en la Virgen María, la Toda Santa, Toda Hermosa, tan venerada por la Cofradía de la Virgen de la Cabeza en su titular **(Panel F)**. Y, posteriormente, en todos los santos: como San Francisco de Asís (Panel A), San Eulogio de Córdoba **(Panel D)** y San Andrés, representado por Valdés Leal en un gran lienzo de 1647 en el que se sitúa delante de la cruz donde consumó su martirio **(Panel I)**.

“Para que los hombres viendo vuestras buenas y bellas obras, glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5,16).

Estas Buenas obras, que hacen presente a Dios, se hacen realidad en el cristiano por el Espíritu Santo.

La obra buena y bella por excelencia es el amor. La belleza de las obras manifiesta y expresa la bondad y la verdad profundas del gesto.

La belleza de las obras nos remite a otra belleza, verdad y bondad, que sólo en Dios tiene su perfección y su fuente última.

¿Cómo llega esta Belleza a cada uno de nosotros? Por medio de la Iniciación cristiana, que te invitamos a recorrer, acompañado por San Francisco de Asís, “otro Cristo”, por el interior del Templo **(Panel A)**.



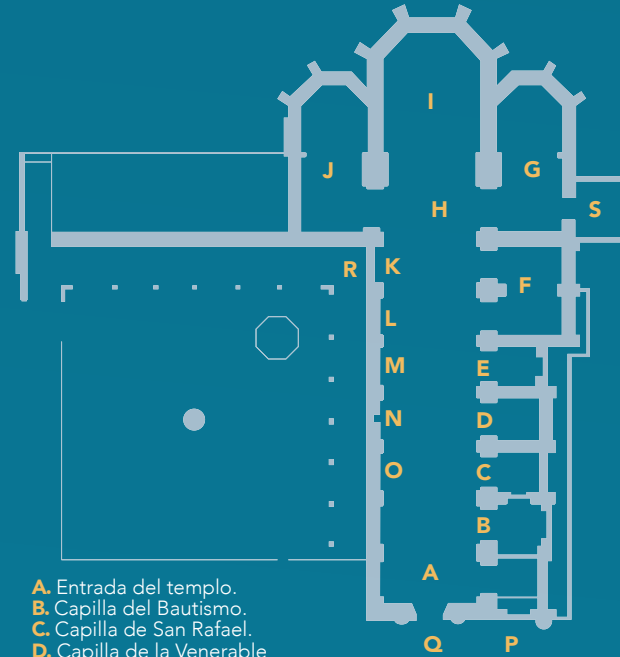
LA BELLEZA SALVARÁ AL MUNDO

La Parroquia de San Francisco y San Eulogio, antiguo convento franciscano medieval de 1246, constituye un espacio privilegiado donde confluye lo humano y lo divino.

F. Dostoievski afirmó en su libro El idiota que “La belleza salvará al mundo”. Este lugar hace presente esa belleza a través de su impresionante arquitectura gótica y barroca, y de sus abundantes y magníficas obras retablisticas, escultóricas y pictóricas. La fe ha inspirado la belleza de este templo, Bien de Interés Cultural, para que sea espléndido lugar de culto, instrumento de catequesis y lugar de evangelización para quienes lo contemplan.

Hoy el mundo en que vivimos tiene necesidad de la belleza para no caer en la desesperanza. La belleza pone alegría en el corazón de los hombres. Atrapa al hombre entero, su espíritu, su corazón, su inteligencia, su capacidad imaginativa y creadora y su razón. Suscita emociones, pone en movimiento un dinamismo de profunda transformación interior que engendra gozo, deseo de participar de esta belleza gratuitamente, de apropiarse de ella al interiorizarla y al integrarla en su propia existencia. Pero la belleza no es el punto de llegada sino una invitación a emprender un camino. La belleza no es posesión, sino don. ¿De qué belleza se trata?

PLANO DEL TEMPLO



- A. Entrada del templo.
- B. Capilla del Bautismo.
- C. Capilla de San Rafael.
- D. Capilla de la Venerable Orden Tercera.
- E. Capilla de la Oración en el Huerto.
- F. Capillas de la Virgen de la Cabeza y de la Virgen del Pilar.
- G. Capilla del Sagrario.
- H. Crucero.
- I. Presbiterio.
- J. Capilla Gótica.
- K. Altar de San José.
- L. Altar del Ecce Homo.
- M. Altar del Nacimiento.
- N. Altar de los Santos Mártires.
- O. Altar de la Virgen del Amparo.
- P. Fuente de los plateros.
- Q. Portada del Templo.
- R. Crujías.v
- S. Sacristía

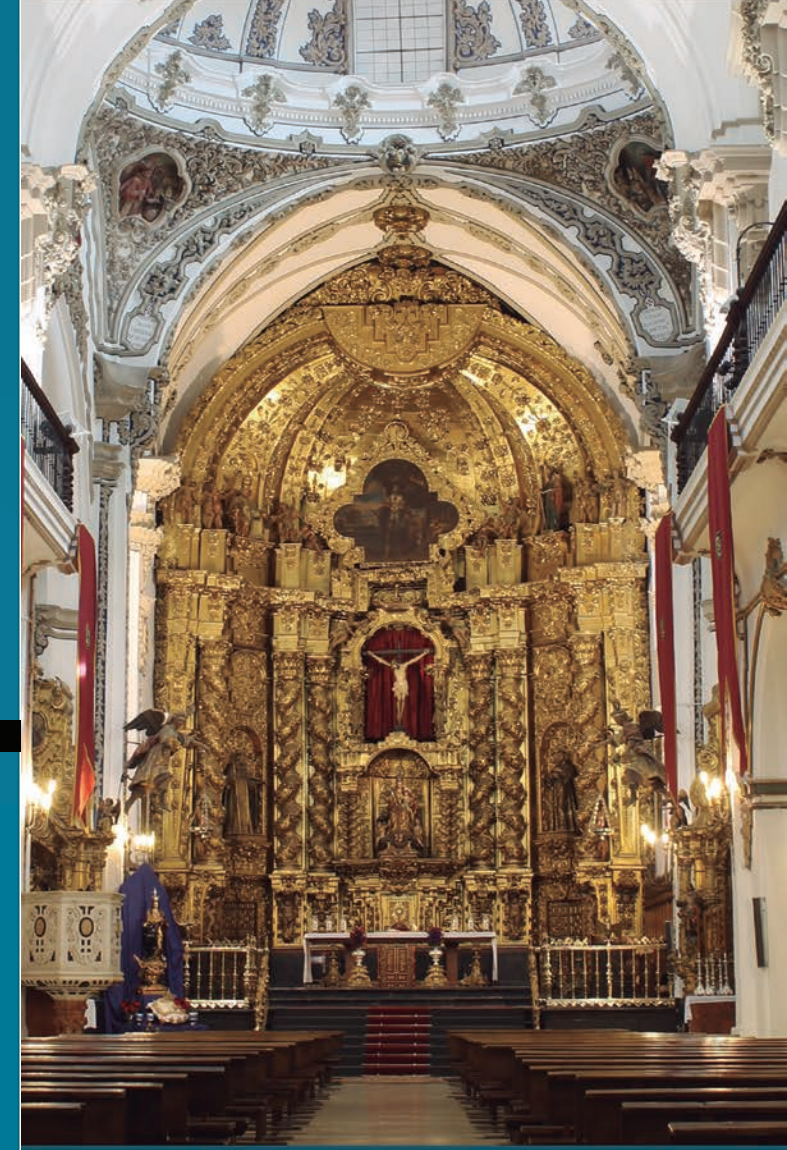
TODO SOMOS PARROQUIA



Aquí información o teléfonos

www.diocesisdecordoba.com/parroquias/san-francisco-y-san-eulogio/

PARROQUIA SAN FRANCISCO Y SAN EULOGIO



FE, HISTORIA Y ARTE



es en la Virgen María, la Toda Santa, Toda Hermosa, tan venerada por la Cofradía de la Virgen de la Cabeza en su titular **(Panel F)**. Y, posteriormente, en todos los santos: como San Francisco de Asís (Panel A), San Eulogio de Córdoba **(Panel D)** y San Andrés, representado por Valdés Leal en un gran lienzo de 1647 en el que se sitúa delante de la cruz donde consumó su martirio **(Panel I)**.

“Para que los hombres viendo vuestras buenas y bellas obras, glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5,16).

Estas Buenas obras, que hacen presente a Dios, se hacen realidad en el cristiano por el Espíritu Santo.

La obra buena y bella por excelencia es el amor. La belleza de las obras manifiesta y expresa la bondad y la verdad profundas del gesto.

La belleza de las obras nos remite a otra belleza, verdad y bondad, que sólo en Dios tiene su perfección y su fuente última.

¿Cómo llega esta Belleza a cada uno de nosotros? Por medio de la Iniciación cristiana, que te invitamos a recorrer, acompañado por San Francisco de Asís, “otro Cristo”, por el interior del Templo **(Panel A)**.



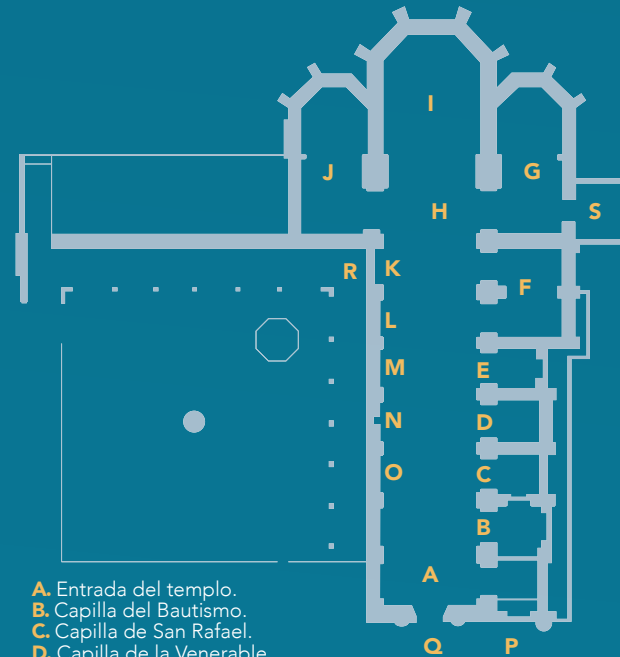
LA BELLEZA SALVARÁ AL MUNDO

La Parroquia de San Francisco y San Eulogio, antiguo convento franciscano medieval de 1246, constituye un espacio privilegiado donde confluye lo humano y lo divino.

F. Dostoievski afirmó en su libro El idiota que “La belleza salvará al mundo”. Este lugar hace presente esa belleza a través de su impresionante arquitectura gótica y barroca, y de sus abundantes y magníficas obras retabísticas, escultóricas y pictóricas. La fe ha inspirado la belleza de este templo, Bien de Interés Cultural, para que sea espléndido lugar de culto, instrumento de catequesis y lugar de evangelización para quienes lo contemplan.

Hoy el mundo en que vivimos tiene necesidad de la belleza para no caer en la desesperanza. La belleza pone alegría en el corazón de los hombres. Atrapa al hombre entero, su espíritu, su corazón, su inteligencia, su capacidad imaginativa y creadora y su razón. Suscita emociones, pone en movimiento un dinamismo de profunda transformación interior que engendra gozo, deseo de participar de esta belleza gratuitamente, de apropiarse de ella al interiorizarla y al integrarla en su propia existencia. Pero la belleza no es el punto de llegada sino una invitación a emprender un camino. La belleza no es posesión, sino don. ¿De qué belleza se trata?

PLANO DEL TEMPLO



- A. Entrada del templo.
- B. Capilla del Bautismo.
- C. Capilla de San Rafael.
- D. Capilla de la Venerable Orden Tercera.
- E. Capilla de la Oración en el Huerto.
- F. Capillas de la Virgen de la Cabeza y de la Virgen del Pilar.
- G. Capilla del Sagrario.
- H. Crucero.
- I. Presbiterio.
- J. Capilla Gótica.
- K. Altar de San José.
- L. Altar del Ecce Homo.
- M. Altar del Nacimiento.
- N. Altar de los Santos Mártires.
- O. Altar de la Virgen del Amparo.
- P. Fuente de los plateros.
- Q. Portada del Templo.
- R. Crujías.v
- S. Sacristía

TODOS SOMOS PARROQUIA



Aquí información o teléfonos

www.diocesisdecordoba.com/parroquias/san-francisco-y-san-eulogio/

PARROQUIA SAN FRANCISCO Y SAN EULOGIO

FE, HISTORIA Y ARTE



BELLEZA DE DIOS PADRE

“Pregunta a la belleza de la tierra, pregunta a la belleza del mar, pregunta a la belleza del aire..., pregunta a la belleza del cielo,... Pregúntales. Todos te responderán: “Contempla nuestra belleza”. Su belleza es su confesión. ¿Quién hizo estas cosas bellas, aunque mudables, sino la Belleza inmutable?” (San Agustín).

Dios comienza revelándose al hombre mediante el lenguaje universal de la Creación, pues por la grandeza y hermosura de las criaturas se llega, por analogía, a contemplar a su Autor. La Creación lleva las huellas de su Creador. Es el primer signo visible del amor de Dios.

El arte manifiesta la sed y la búsqueda de lo infinito. Es como una puerta abierta hacia lo infinito, hacia una belleza y una verdad que van más allá de lo cotidiano.

El templo que visitamos es un signo luminoso de Dios, y por ello, una manifestación, una epifanía de Dios. De estilo barroco en su mayor parte, su gran bóveda, coro y dorado de los retablos nos invitan a transportarnos a la Belleza de Dios. Este Templo se compone de una sola nave de cruz latina con tres ábsides, símbolo de la Santísima Trinidad. La Belleza verdadera sale a nuestro encuentro y nos toca.

¿Cómo? El gótico dio una respuesta. Al contemplar la Capilla Gótica (**Panel J**), quedamos arrebatados por las líneas verticales que se recortan hacia el cielo y atraen hacia lo alto nuestra mirada y nuestro espíritu, mientras al mismo tiempo nos sentimos pequeños, pero con



deseos de plenitud. Muestra así una síntesis de fe y de arte expresada con armonía mediante el lenguaje universal y fascinante de la belleza, que todavía hoy suscita asombro. El impulso hacia lo alto quería invitar a la oración y él mismo era una oración. Quería traducir en sus líneas arquitectónicas el anhelo del alma hacia Dios.

Siglos más tarde, en el barroco, el templo es recubierto y proliferan los retablos dorados para mostrar esa única y fortísima tonalidad de alegría, como un alabanza que se ha convertido en imagen. Los retablos son como ventanas a través de las cuales el mundo divino se acerca a nosotros. Se descubre el velo de la temporalidad y podemos echar un vistazo al interior de la eternidad. Sirva como muestra, el retablo del Presbiterio (**Panel I**), realizado por Teodosio Sánchez de Rueda en 1722.

BELLEZA DE DIOS HIJO

Con la aparición de Cristo en el mundo, Dios responde a la necesidad que tiene el hombre de palpar su presencia. Cristo es la visibilidad del Dios invisible. La Encarnación constituye la mejor apología de la representatividad de lo divino, como apreciamos en el altar del Nacimiento (**Panel M**). El lienzo, obra de José de Sarabia, del siglo XVII, nos presenta al más bello de los hombres. ¿Qué es la belleza sino el reflejo del resplandor del Verbo eterno hecho carne? Cristo es la encarnación de la belleza de la Verdad, la belleza de Dios mismo, que nos atrae hacia sí y abre en nosotros la herida del amor.

Dios se hizo hombre en Jesucristo, el cual ha pasado a ser así el punto de referencia para comprender el enigma de la existencia humana, del mundo creado y de Dios mismo. La revelación de la belleza de Dios en la persona de Jesucristo, que se hace hombre y padece por amor al hombre, significa un don



Aquél que es la belleza misma se dejó abofetear y escupir el rostro y coronar con espinas.

En la imagen deformada, torturada y herida del Hijo de Dios es precisamente donde se revela la extrema belleza: la belleza del amor que llega hasta el fin. La imagen del Ecce Homo así nos lo presenta (**Panel L**). El estilo barroco con que Luisa Roldán lo plasma contiene todo el realismo y la crueldad, que llegan a causar en el espectador sensación de angustia y dolor. La verdad de la belleza acoge también el dolor, la ofensa, el misterio de la muerte.

Dostoievski en la novela Los Hermanos Karamazov profundiza en la cuestión: Un ateo, Ippolit, pregunta al príncipe Mischkin: “¿Cómo salvaría la belleza al mundo?” El príncipe no dice nada pero va junto a un joven de 18 años que está agonizando. Y se queda allí lleno de compasión y amor hasta que muere. Con eso quiso decir que la belleza es lo que nos lleva al amor



gratuito para el hombre. La expresiva talla de N. P. Jesús en la Oración en el Huerto (**Panel E**), del círculo de Mena del siglo XVIII, y uno de los titulares de la Hermandad que lleva su nombre, nos atestigua el peso del sufrimiento y el dolor que en Getsemaní hace suyos el mismo Señor. En la pasión y muerte de Jesús, la belleza experimenta una superación, alcanzando profundidad y realismo.

compartido con el dolor; el mundo será salvado hoy y siempre mientras ese gesto exista.

Ésta es la belleza que contemplamos en Cristo Crucificado: la belleza del amor de Dios por el hombre, que le ha llevado a ponerse junto a nosotros, incluso asumiendo nuestra muerte. Esta belleza del Amor de Dios por el hombre se manifiesta en la majestuosa talla manierista del Señor de la Caridad, obra del siglo XVII (**Panel G**), de la Cofradía que lleva su nombre.



Por la pasión, muerte y resurrección de Cristo, Dios devuelve al hombre su belleza original y ofrece la dignidad a la vida humana. Pues con la belleza de la cruz, Jesucristo vence al mal y triunfa sobre la muerte. De este modo, con su sangre, consigue para el hombre la belleza de la redención y de la dignidad de hijos de Dios, como bellamente está plasmado en el óleo realizado por Agustín del Castillo en el siglo XVII, la Prensa mística (**Panel F**). Cristo promueve y obtiene la belleza de la vida en la resurrección para la naturaleza humana. ¿Cómo se hace presente en mí?

BELLEZA DE DIOS ESPÍRITU SANTO

Dios, que es la Belleza, nos hace bellos por medio del Espíritu Santo. Como ejemplo, todos los santos. Las imágenes de los santos no son meras fotografías. Su función es llevarnos más allá de lo constatable. Consiste en despertar los sentidos internos y enseñar una nueva forma de mirar que perciba lo invisible en lo visible. Se trata de la belleza de la salvación que Cristo nos trae y nos da en su Iglesia. La belleza del Espíritu Santo llega a nosotros por medio de la Iglesia.

En la primera persona que se ha plasmado esta belleza